



Conferencia Mundial de 2019 Desafío de Clausura: Descubran su Futuro

De Juan 4:28–30:

Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad. Ella dijo a los hombres, “¡Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho! ¿No será este el Cristo?” **Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.**

Cuando la mujer samaritana se encontró con Jesús en el pozo, descubrió un futuro esperanzador con nuevas posibilidades. ¡Su primer instinto fue regresar a su ciudad, contar su experiencia a otros, e invitarlos a “¡venir y ver! Al hacer eso, ella también ayudó a marcar el comienzo de un nuevo futuro para su familia y su comunidad (Juan 4:1–42).

Cuando nos conectamos espiritualmente con Jesucristo y su comunidad de discípulos, nuestro futuro se convierte en más que una extensión de nuestro pasado. ¡Surgen nuevas perspectivas, posibilidades y redes de relaciones que alteran la calidad, dirección y prioridades de nuestras vidas!

Me fascina especialmente el significado de la última frase del pasaje de Juan. Cuando la gente en la ciudad escuchó el testimonio de la mujer samaritana de Jesucristo como agua viva, “salieron de la ciudad y vinieron a él” (Juan 4:30).

Comenzaron a viajar con intención y esperanza. Empezaron a reorientar radicalmente sus vidas hacia Jesús. Estaban ansiosos de descubrirlo, el don de agua viva, y de formar parte de su comunidad de discípulos.

Podemos abordar este versículo de dos maneras. Primer, es una declaración de hecho. Algunos dejaron físicamente sus casas y tiendas para viajar con Jesús, ¡dondequiera que iba! Esto es reminiscente de los pescadores que “inmediatamente” soltaron sus redes, dejaron sus barcas y le siguieron en respuesta a un misterioso llamado espiritual interior (Mateo 4:18–22).

Segundo, este versículo puede ser entendido como una declaración de intención espiritual. La gente de la ciudad comenzó a despertarse espiritualmente y a acercarse a Jesús como la esperanza y el enfoque de sus vidas.

Con esa perspectiva, es posible una aplicación más amplia, y surgen unas preguntas estimulantes. ¿Cuál es la actitud espiritual, trayectoria y enfoque de nuestras vidas? ¿Estamos entusiasmados en nuestro camino hacia Jesús en las prioridades, carácter, y visión de nuestro discipulado? Como Comunidad de Cristo, ¿escuchamos y nos acercamos juntos a Jesús en nuestras relaciones y preocupaciones?

Como otros, he estudiado los Evangelios y obras relacionadas. Y hasta donde puedo decir, el verdadero Jesús—el que decimos seguir—no siempre prevalece en nuestras decisiones, interacciones y prioridades diarias.

Muchos aceptan a Jesucristo en sus deseos de salvación personal, protección y bienestar. Al mismo tiempo, no es inusual que muchos se excusen de las enseñanzas



de Jesús cuando insiste en que vivamos vidas compasivas y generosas en comunidad inclusiva con otros como indicación de nuestro amor a Dios, al prójimo y al enemigo.

En mi mensaje del domingo pasado, mencioné que la mujer samaritana llegó al pozo en un momento extraño. La mayoría llegó temprano en la mañana o al final del día. Ella llegó a mediodía. Me imagino que vino a esa hora para evitar el desprecio de los demás a su cuestionable ética matrimonial.

¡Sin embargo, después de su encuentro de agua viva con Jesús, dejó su cántaro junto al pozo, volvió corriendo a su comunidad, e instó a otros a salir a conocer a Jesús también (Juan 4:28–29)! Eso ciertamente es un cambio radical en la autopercepción, las prioridades y el valorar de relaciones. ¡Notablemente, la mujer menospreciada en el pozo se convirtió en la fuente de agua viva para muchos samaritanos!

El amor, el mensaje y la aceptación de Jesucristo son tan inmensos que no se pueden medir. Por su propia naturaleza, deben ser compartidos ampliamente, o no son compartidos en absoluto. No se limitan a mí, “mi tipo de gente,” o un país, cultura o raza preferido. Si realmente nos acercamos hacia y caminamos con Jesús, entonces la comunidad de la iglesia siempre se aventurará constantemente más allá de todo tipo de límites y horizontes percibidos para invitar a otros a beber profundamente del agua que da vida de Cristo en una comunidad amorosa.

Si nosotros, como Comunidad de Cristo, realmente estamos “viniendo a él” entonces las pasiones y preocupaciones de Jesús serán visiblemente nuestras pasiones y preocupaciones (Doctrina y Pactos 164:9d). ¡Cualquier brecha entre nuestros puntos de vista y su visión se resolverá a medida que nos acerquemos a él! No tratando de conformarlo con nosotros. ¡Esto es lo que significa estar “en camino hacia él”! ¡Es la continua transformación espiritual personal y comunitaria en Cristo como una aventura de toda la vida!

Cuando 2 Corintios 5:17 dice “...si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron...” está hablando de mucho más que de la salvación personal. Está proclamando que si realmente estamos viviendo y moviéndonos “en Cristo” nos estamos convirtiendo en un nuevo tipo de ser humano dentro de un nuevo tipo de humanidad. Efesios 2:15 ilumina más esta verdad al describir la obra última de Cristo de “crear en sí mismo un solo y nuevo hombre...haciendo la paz.”

Algunos autores concluyen que Jesús fue el prototipo o precursor de una nueva “humanidad pacífica”. Enfatizan la manera pacífica de Jesús. Incluso cuando experimentó persecución y violencia por crucifixión, se mantuvo fiel a su carácter pacífico sin devolver la violencia por violencia. Su firmeza en la cruz mientras sufría una violencia horrible revela la verdad de que nuestra común redención y llamado en Cristo es ser “una humanidad pacífica”.

¿Y si los bautismos, confirmaciones y prácticas de la Cena del Señor en la Comunidad de Cristo enfatizaran ese llamado además de los significados convencionales? ¿Cómo podríamos pensar, hablar e interactuar de manera diferente como discípulos del Ser pacífico?

Las Escrituras testifican que toda la creación espera “con anhelo ardiente” (Romanos 8:19) que una humanidad pacífica aparezca en el escenario mundial para



cambiar el curso del odio, la agonía y la destrucción. Teniendo eso en cuenta, la pregunta principal planteada por nuestro texto se amplía aún más. ¿Nos estamos acercando a Jesús, el Ser pacífico? ¿O nos estamos retirando de Jesús volviendo a nuestra vieja humanidad y sus formas destructivas de interactuar con los demás y la creación? Como Barbara Brown Tyler observó, "mientras sigamos envenenando el planeta de nuestro nacimiento y matándonos unos a otros..." ¡todavía tenemos mucho que transformar!

En cuanto a esta comunidad de fe, sigo sintiendo que el Espíritu Santo insta a profundizar más y más en explorar, encarnar y compartir la paz de Jesucristo en todas los lugares y vocaciones de nuestras vidas. Mientras lo hacemos, descubriremos el significado esencial de la restauración. Descubriremos nuestro mejor yo y nuestro futuro más brillante. Descubriremos todas las formas sorprendentes en que la comunidad inspirada por Cristo une a diversas personas como expresiones del evangelio de la paz. Y, descubriremos una profunda comunidad en Cristo como una fuente de agua viva, surgiendo y revelando los corrientes de la gracia de Dios que fluyen a través de nuestras vidas.

¡Que el amor y la paz de Cristo nos alienten en nuestra búsqueda de tal comunidad y nos bendigan hasta que nos volvamos a encontrar!

Palabras de Consejo

Varias veces durante la Conferencia Mundial he ofrecido mensajes hablados a través de los cuales se ha dado perspectiva y guía para la Iglesia. A lo largo de la semana he experimentado la incitación del Espíritu Santo, indicando que sería bueno enfatizar ciertos conceptos al embarcarnos en las próximas fases de nuestra aventura de fe con Dios. No tengo ninguna expectativa con respecto al estatus definitivo de lo que voy a presentarles ahora. Si estas palabras tienen un valor duradero para la Iglesia, encontrarán su lugar en la naturaleza, respuestas y canon viviente de nuestras vidas.

A la Iglesia:

Amada en Cristo, durante muchos años anhelaste un templo para cumplir con las esperanzas de generaciones. Ahora hay un Templo que busca la realización a través de una comunidad mundial que encarne la luz divina, la generosidad y la paz. Ser pueblo del Templo es un llamamiento constante que encuentra expresión creativa a través de cada generación.

Su respuesta continua al llamado a ser un pueblo del Templo es encomiable y de importancia eterna. Cuando los seres humanos se estiman a sí mismos, unos a otros, a todas las interacciones y a la creación entera como templo, la paz prevalece. Esta visión y testimonio restauradores les son encomendados.

Las limitaciones financieras impiden que la Iglesia avance hacia el futuro en un momento crucial y oportuno de la historia. Estos obstáculos pueden ser superados a



través de la generosidad, la cooperación y el discernimiento sobre cómo los activos de la Iglesia pueden ser dirigidos para servir a las necesidades presupuestarias y a las prioridades de la misión.

Los miembros, las congregaciones y las jurisdicciones de la Iglesia están llamados a vivir los principios y prácticas de mayordomía que ya se les han dado.

La tecnología presenta oportunidades para la participación en los sacramentos por parte de miembros del sacerdocio y participantes en lugares separados. La Primera Presidencia actuará en su llamado como principales intérpretes de las Escrituras, la revelación y las políticas de la Iglesia a fin de proporcionar procedimientos para ofrecer los sacramentos en nuevas situaciones, al tiempo que se mantienen los significados y símbolos esenciales de los sacramentos. A medida que la Iglesia explora nuevas oportunidades para compartir los sacramentos, la orientación vendrá según sea necesario a través de la inspiración y la sabiduría.

Un significado adicional está esperando a ser descubierto en el sacramento de la Santa Cena. Renovar el pacto con Jesucristo incluye el llamado a vivir como seres humanos pacíficos que personifican la paz de Cristo.

Se experimentará la bendición espiritual cuando se enfatice este llamado como un aspecto vital del sacramento. Atesoren las oportunidades de estar formados espiritualmente por el alimento sagrado de Cristo de conmemoración, reconciliación, renovación y paz.

Entonces vayan con convicción a los lugares de su discipulado y sean la paz de Cristo. Cuando lo hagan, descubrirán una variedad de maneras en que la comunidad espiritual forma y fluye como expresión del Evangelio de paz.

Confíen en lo que está naciendo. Tengan fe en los propósitos divinos. Persistan con esperanza.

Amén.